

pedir á la Divinidad el consuelo y el alivio de los males, y donde sepultar los cadáveres de las gentes queridas que van desapareciendo del mundo, sería un pueblo todavía en el estado salvaje.

Por eso en todas las poblaciones nuevas, fundadas por razas civilizadas, cualesquiera que sea su religion, lo primero que se edifica es la Iglesia, lo primero que se ve descollar entre los árboles, entre los caseríos y entre las colinas, es la veleta ó la cruz de esas modestas y sencillas iglesias de las aldeas.

Pues que Lóndres, como hemos dicho, y como sabe todo el mundo, es una gran ciudad, tiene por consiguiente no solo una gran iglesia, sino uno de los templos mas notables del mundo.

Desde cualquier altura de Lóndres, desde los puentes, desde el rio, y aún desde el campo, apesar de las nieblas espesas y de la atmósfera amarillenta y nebulosa, se distingue la cúpula de San Pablo dominando las alturas y descollando con magestad sobre toda esa multitud de casas, de hoteles, de iglesias y de torres de que está rodeada.

Algunas leyendas y tradiciones aseguran que la religion cristiana fué introducida en Inglaterra por el apóstol San Pablo, el cual residió entre los bretones algun tiempo y predicó el Evangelio. Este fué el origen de la fundacion de una iglesia consagrada à su memoria. Pero esta tradicion no está comprobada y las noticias mas recientes datan del

XV.

CATEDRAL DE SAN PABLO.—RE-
CUERDOS DE VAN DICK.

Una vez que hemos recorrido los vastos edificios del comercio y observado los Bancos llenos de oro y de plata, los diques llenos de embarcaciones, y los espaciosos é innumerables almacenes ocupados en sus cuatro ó cinco pisos con los objetos mas nobles y mas costosos que produce la agricultura y la industria de todo el mundo, entremos al lugar de reposo, de paz y de oracion.

Una de las primeras necesidades de los hombres desde el momento en que se reunen en sociedad, es la Iglesia.

Un pueblo que no tuviera donde retirarse un momento del bullicio y del ruido del mundo, donde

año de 1010, en cuya época Etereldo, rey de Kent, fundó un monasterio dedicado à San Pablo. Desde ese tiempo hasta 1444, merced á la piedad y celo de algunos obispos, el templo fué aumentando su magnificencia y esplendor, hasta el grado de adquirir fama y nombre entre los de la cristiandad.

El mismo año de 1444, cayó un rayo que incendió la iglesia, quedando destruida parte de la torre. La compostura de todo el daño causado por el fuego, terminó el año de 1462.

En 1561 volvió á incendiarse la torre y habiéndose propagado el fuego, se destruyó el techo que era de madera. Creyóse, que como la primera vez, habia sido un rayo la causa de este accidente; pero treinta años mas tarde, un viejo plomero que se confesó á la hora de la muerte, dijo que la catedral se habia quemado porque dejó en la escalera mientras salió à comer, unos carbones encendidos, y que á su regreso el fuego era tan violento que no pudiendo apagarlo se retiró de la torre y por su conveniencia y seguridad personal, nunca contradijo la creencia ya esparcida en el público, de que un rayo habia sido la causa de la catástrofe.

Para reparar el templo se distribuyó una contribucion entre el clero, los funcionarios del Estado y la nobleza, determinándose que con el producto no solo se compusiese, sino que se mejorase notablemente la catedral.

En el curso del tiempo el fuego de las discor-

dias civiles y religiosas en Inglaterra fué para la catedral mas funesto que las llamas encendidas por el rayo y por los carbones del plomero.

Las discordias y las guerras civiles que no perdonan ni á los hombres ni á las cosas, aunque los hombres sean respetables y las cosas santas y sagradas, no perdonaron á la catedral, ni por su antigüedad, ni por las grandes sumas de dinero que habia costado, ni por el objeto piadoso á que el edificio se habia destinado, por tantos grandes soberanos, y por tantos obispos venerables.

Las rentas fueron confiscadas. Un púlpito famoso que estaba en el cementerio fué derribado y destruido, y los materiales y madera acopiados se vendieron para pagar los sueldos atrasados de la tropa. En el lugar de los altares y en los intercolumnios se establecieron tiendas de modistas, zapateros y merceros. En los pórticos y capillas se construyeron *hoteles* y tabernas, y todas aquellas columnas antiguas y magníficas, fueron agujereadas y desfiguradas, con esas nuevas y profanas construcciones. En la vida de los pueblos, como en la de algunos hombres, hay momentos de estupidez, de barbarie y de locura. El que hoy observa al pueblo inglés casi no puede creer las depredaciones, los ultrages y las mutilaciones que hicieron los fanáticos republicanos en las abadías, en las iglesias y en los monumentos mas bellos y mas nobles que tenian el tinte y la poesía de la

antigüedad, tinte y poesía que no puede comunicar el mejor arquitecto, ni el mejor escultor á los edificios modernos.

Un inesperado acontecimiento vino á completar la destruccion de la nueva catedral y á reanimar el abatido espíritu público. Este acontecimiento fué el gran incendio de 1666.

Todas aquellas modistas, cocineros, posaderos y traficantes fueron arrojados del lugar santo que habian profanado, por la espada de fuego del arcángel.

Despues de haber triunfado el fuego, dice Dugdale, en todas las posesiones que invadió, cesó repentinamente por la "voluntad de los cielos." Lo mas singular es que el fuego cesó despues de haber consumido la catedral, sin que de este edificio pasase á otros, como habia sucedido el dia anterior.

La piedad y el patriotismo de los habitantes de Lóndres se avivó extraordinariamente y de todas partes del reino se recibieron suscripciones para construir una nueva y espléndida catedral de manera que fuese la primera del mundo.

En efecto; la obra se comenzó en 1675, durante el reinado de Carlos II y se acabó en el espacio de treinta y cinco años, habiéndola dirigido en todo ese tiempo un mismo arquitecto y un mismo sobrestante. Su costo escedió de tres millones de pesos. La catedral de San Pablo tal como se halla, tiene la forma de una cruz griega, de quinien-

tos piés de larga y sobre doscientos cincuenta de ancha.

La fachada exterior consta de un gran pórtico de orden corintio. Sobre este pórtico hay otro mas pequeño coronado con un tímpano. En cada lado de la fachada se eleva una torre de poca altura y sobre el centro del brazo se la cruz una inmensa y cúpula, con una doble columnata que sostiene á la media naranja y á la linternilla, la cual está coronada con un globo y una cruz de bronce dorado. La altura á que se halla la cruz respecto del suelo de la iglesia es de cuatrocientos cuatro piés ingleses.

Todo el edificio es de cantería, cosa notable en Lóndres, donde escaseando este material, aun muchos de los palacios están contruidos de ladrillo. El piso está enlosado con mármol de Génova, y en los intercolumnios hay monumentos de mármol blanco contruidos por Flaxman Westmacot, Rossi y Chantrey y elevados á la memoria de los hombres grandes y notables de Inglaterra que han muerto en los combates navales y en las batallas á que han señalado su vida por algun servicio notable.

Toda la aristocracia inglesa muerta y reducida á polvo se halla en la catedral, quizá como un castigo patente del orgullo y vanidad de esa misma aristocracia que en vida se desdeña de entrar por las negras y mohosas puertas del Temple Bar.

Los ingleses al construir su nueva Catedral se